

SINOPSIS

Praga, 1938. La sombra de Hitler se extiende sobre Checoslovaquia y sobre Europa crece el temor a que se desencadene de manera inminente una nueva guerra. Nicholas Winton, un joven corredor de bolsa británico que viaja a Praga, decidirá implicarse en la salvación de los niños judíos amenazados por el Tercer Reich que hay en la ciudad. Con la ayuda de una joven traductora y guía, Petra Linhart, que pertenece a una organización clandestina dedicada a conseguir salvoconductos y visados para refugiados, em-

prenderá una carrera contrarreloj para evacuar cuanto antes al mayor número de menores posible. Una operación que no estará exenta de riesgos y en la que tendrá que sortear la vigilancia de un concienzudo oficial alemán que persigue con encono a la Niña de la Sal, una misteriosa muchacha que se ha convertido en una leyenda para los checos y que deambula por las calles vendiendo este codiciado producto, uno de los más apreciados en las épocas marcadas por la crisis y la carestía.

UN HECHO REAL

En 1988, la BBC recuperaba una historia que durante años había permanecido en el olvido y revelaba al mundo la figura de Nicholas Winton. La cadena de televisión inglesa sorprendía a la audiencia con un testimonio inesperado y enseñaba un avejentado libro salpicado de cartas mecanografiadas, fotografías en blanco y negro y una extensa lista formada por 669 nombres. Una precisa relación de los niños que, en los días previos y los inmediatamente siguientes a la invasión alemana de Checoslovaquia, consiguieron escapar de las políticas raciales de Berlín gracias a los esfuerzos y la decidida convicción de un hombre que consideraba que «si algo no es imposible, entonces debe haber una forma de hacerlo».

Cuarenta y nueve años después de aquellos acontecimientos, la cadena, ante un asombrado público, reunía en un mismo plató a aquellos niños, ya convertidos en adultos, con el providencial valedor que había salvado sus vidas y había evitado que terminaran en un campo de concentración. Nicholas Winton, que hasta ese instante había vivido en un discreto anonimato, sin relatar a

nadie lo que había hecho durante aquellas semanas anteriores al inicio oficial de la Segunda Guerra Mundial, recuperaba de esta manera su perdida condición de héroe, al mismo tiempo que se convertía en un inesperado candidato a obtener el Premio Nobel de la Paz.

El reconocido novelista italiano Fabiano Massimi reconstruye en *Los niños de Winton* esta trepidante hazaña apenas conocida de la Segunda Guerra Mundial. El escritor, que conoció esta historia durante el confinamiento, a principios de 2020, cinco años después de que su protagonista falleciera a la avanzada edad de 106 años, ha recorrido los principales lugares donde se discurrieron estos sucesos y se ha documentado con enorme minuciosidad para narrar, a través de una novela trabada de acción, y con la tensión propia que suele encontrarse en los thriller y novelas de espionaje, cómo el esfuerzo y la voluntad de un reducido puñado de personas consiguieron burlar la estrecha vigilancia desplegada por la Gestapo y expatriar a un grupo de niños y niñas para evitar que se convirtieran en otras víctimas del Holocausto.

OPERACIÓN KINDERTRANSPORT

Entre 1938 y las primeras semanas de 1940, alrededor de 10.000 menores no acompañados cruzaron el Canal de La Mancha. Provenían de Alemania, Austria, Polonia y Checoslovaquia y buscaban el amparo y la protección de Gran Bretaña. Eran los hijos de los enemigos del Führer. Los jóvenes descendientes de los disidentes políticos y de los judíos que trataban de huir de las políticas raciales impulsadas por Himmler.

Nicholas Winton permaneció en Praga durante tres semanas. Una estancia breve, pero crucial para evitar que cientos de personas acabaran en manos de los nazis. Muy pronto, él mismo comprendería que el principal escollo para

auxiliar a estos chicos no provenía de la falta de recursos económicos ni de obtener documentos oficiales para franquear la aduana y poder trasladarlos al extranjero, donde, al final, estarían seguros. El asunto más urgente era encontrar una nación que estuviera dispuesta a alojarlos. A pesar de la urgencia y de la delicada situación humanitaria que vivía el Viejo Continente en esos años, las naciones europeas apenas prestaban ayuda a los más desvalidos o lo hacían de manera puntual, como fue el caso de Noruega, Holanda o Bélgica. Solo una había mostrado suficiente visión y prodigalidad para reconocer que había que acoger a estos refugiados: Gran Bretaña.

Sin embargo, había que cumplir con dos instancias ineludibles para que las autoridades inglesas dieran su visto bueno. La primera, que hubiera una familia que deseara acoger a estos refugiados, cuyas edades oscilaban desde la más temprana edad hasta los doce o trece años. La segunda, que las autoridades británicas concedieran los visados oportunos que permitieran la entrada, un asunto complicado en el caso particular de los ciudadanos checoslovacos.

Fabiano Massimi describe con detalle la tenacidad y el coraje que Nicholas Winton y sus colaboradores, los llamados «ángeles de Praga», derrocharían para sortear estos obstáculos y encontrar soluciones a los problemas. Pero, también, para hacer frente al reto que suponía una complejísima y delicada logística que requería influencia, dinero y altas dosis de diplomacia.

Sacar a esos niños en aviones resultaba una quimera a esas alturas: apenas quedaban plazas, escaseaban los billetes y algunas compañías aéreas habían suspen-

dido muchos vuelos regulares. A pesar de los riesgos que entrañaba, la única solución posible era el ferrocarril, pero implicaba riesgos evidentes. Los trenes partían de la estación Wilson y debían atravesar Alemania antes de llegar a Holanda. Un trayecto delicado que siempre mantenía en vilo a los responsables: ¿Llegaría ese convoy a su destino o no? Una vez en los Países Bajos, los niños embarcarían hacia el este de Inglaterra para después llegar a la estación londinense de Liverpool Street.

A lo largo de estos meses se consiguieron reunir ocho trenes de niños. Partieron entre marzo y agosto de 1939. El último salió el 1 de septiembre de ese mismo año, pero a las 4.48 horas de ese día, los cañones abrían fuego y empezaba la guerra. Como el mismo Fabiano Massimi cuenta: «El último tren de Winton fue anulado cuando ya estaba en la vía, listo para su partida. Las huellas de los doscientos cincuenta niños que iban a bordo, judíos en su mayoría, se perdieron para siempre».

CIUDAD DE PERSEGUIDOS

La llegada de Hitler al poder convirtió a Europa en un continente de refugiados. Los primeros que tuvieron que abandonar Alemania y también los primeros que acabaron en los recién inaugurados campos de internamiento fueron los opositores políticos al régimen y los militantes comunistas. La promulgación de las Leyes de Núremberg el 15 de septiembre de 1935, de claro aliento antisemita, convertía a los judíos en el blanco preferente del Tercer Reich, obsesionado por la pureza racial y la limpieza étnica. La noche de los cristales rotos, que transcurrió entre el 9 y el 10 de noviembre de 1938, no hacía más que ratificar lo que desde hacía años resultaba evidente y dejaba claro, para los pocos que todavía no lo habían comprendido, quiénes formaban el principal objetivo del partido nazi.

Las olas de asilados aumentaban y la intención por parte de los dirigentes alemanes de expandir el llamado «espacio vital», el célebre «Lebensraum», hizo que en muy poco tiempo aumentaran los refugiados en numerosos países. El fracaso de la conferencia de Múnich, que se celebró en septiembre de 1938, y que concedía los Sudetes a Berlín con la esperanza, por parte de las naciones aliadas, de evitar una confrontación militar, con-

virtió Praga en el destino de docenas de opositores y judíos.

En *Los niños de Winton*, Fabiano Massimi describe con enorme realismo y viveza este ambiente de expatriados a través de la narradora de la historia, Petra Linhart. «El campamento era grande, calculé que al menos había unas dos mil personas, la mayoría de las cuales parecía proceder de mi zona. Refugiados de los Sudetes, huidos de la invasión nazi. No reconocí a nadie, pero pude ver a un centenar de judíos vestidos con trajes tradicionales y al menos a tres familias romaníes (...). Paseábamos por entre las hogueras y las tiendas, escuchando los diálogos en checo, eslovaco e incluso alemán —disidentes, imaginé, ciudadanos del Reich que había elegido el bando equivocado y cuyas vidas ahora corrían peligro—».

Ella misma se dará cuenta enseguida de la cantidad de niños que hay en esa barahúnda de exiliados procedentes de tantos puntos de Europa: «Entre la ciudad y los campamentos simplemente había demasiados —según las estimaciones más conservadoras—, se calculaban en unos treinta mil, entre un total de unos doscientos mil refugiados». Entre ellos, como narra, al menos 20.000 niños menores de doce años estaban en peligro.

UN MUNDO NO TAN LEJANO

Con *Los niños de Winton*, Fabiano Massimi ha escrito una novela histórica, pero en ningún caso una novela de otra época. A veces, los sucesos del pasado nos ayudan a comprender mejor lo que está ocurriendo en nuestros días. Los acontecimientos que relata no forman parte de otra época y las escenas que enseña a lo largo de la narración son de una enorme actualidad hoy en día.

Los niños de Winton describe el esfuerzo que desplegaron las organizaciones no gubernamentales a finales de los años treinta y comienzos de la década de los cuarenta para socorrer a los niños y aliviar la grave situación humanitaria en la que se encontraban muchos de ellos durante los instantes que precedieron a la contienda de la Segunda Guerra Mundial. Alude a Save the Children, fundada hace más de cien años y que todavía hoy se ocupa de socorrer a los más pequeños en situaciones bélicas, y que, en esta ocasión, jugó un papel relevante en la Operación Kindertransport. También se mencionaba a Society of Friends, que se encargó de recoger fondos para estas personas, mientras reconocidos diarios, como *News Chronicle*, reunían las donaciones de sus lectores. Este auxilio económico se invertía para

comprar ropa y prestar ayuda a los refugiados. Otra de las instituciones cruciales fue el llamado Comité Británico para los Refugiados Checoslovacos, conocido por sus siglas, BCRC, que se encargaba de prestar apoyo sobre el terreno, pero que, según se rumoreaba, podía tener espías infiltrados entre sus filas.

Como recalca Fabiano Massimi, si nos «conmueve pensar en los niños de Praga, cuyos padres enviaron a lo desconocido» para que pudieran salvar su vida, también debemos reflexionar sobre aquellos otros con peor suerte que no han sobrevivido. Pero, sobre todo, deberíamos pararnos a recapacitar sobre los cientos de niños que en la actualidad están atravesando coyunturas similares. «Mientras escribía esta novela, en enero de 2022, desde la frontera entre Polonia y Bielorrusia, y desde Afganistán de los talibanes nos llegaban imágenes insostenibles de niños hambrientos, abandonados, encarcelados, asesinados. Luego estalló la guerra en Ucrania en toda su locura y los trenes volvieron a llenar una vez más de inocentes que huían, como si el pasado nunca hubiera tenido lugar. El mal sigue vivo, más cerca de nosotros de lo que creemos».

LOS ÁNGELES DE PRAGA... Y SUS ENEMIGOS

NICHOLAS WINTON

Suspiró. En la melancólica oscuridad de la tarde, la voz lo tenía muy fácil: un extranjero en tierra extranjera, sin nadie que lo recibiera en la pista, con dudas sobre su papel mordiéndole los talones, acrecentadas por las palabras con las que madre se había despedido de él en Londres:

—¡Santo cielo, Nicholas: eres judío! ¿qué vas a hacer ahí, precisamente ahora? ¿Estás preparando el comité de bienvenida para Hitler?

Todo ocurrió de manera casual. Un día se encontraba en el apartamento londinense donde vivía, preparando las maletas para disfrutar de las merecidas y anheladas vacaciones de esquí que preparaba desde hacía meses junto a su amigo Martin Blake y a la tarde siguiente se encontraba solo en la pista de aterrizaje del aeropuerto de Praga sin que hubiera nadie alrededor que hubiera acudido a recibirlo. Nicholas Winton un prometedor corredor de bolsa, con emolumentos suficientes para afrontar los años venideros con holgura, acabará en Checoslovaquia por influencia y ascendencia que tiene sobre él uno de sus mejores amigos.

Arrojado, con temple, habituado a tomar decisiones rápidas y sin vacilar, y con una determinación y perseverancia encomiables, Nicholas Winton no dudará un segundo en sumarse a la organización clandestina que presta ayuda a los refugiados. Pero él, acostumbrado a duros negocios y a llevar las riendas en los momentos más comprometidos, tiene claro que no quiere ayudar a cualquiera. Él quiere ayudar a los niños. Una tarea que para muchos resulta difícil, para otros, imposible. Pero él, seguro de sí mismo y de sus capacidades, no dudará en acometer esa compleja tarea y en sacarla adelante desde su humilde habitación de un hotel checo, aunque eso conlleve recurrir de vez en cuando a pícaras falsificaciones y tretas para conseguirlo.

DOREEN WARRINER

De pie, delante de la mesa más grande, casi oculta por montones de carpetas, vi a una mujer de unos treinta años, de facciones delicadas, pero con una expresión de acero en sus ojos claros y la tez pálida de alguien que no ha visto la luz del sol en mucho tiempo. Sobre sus hombros caía una espléndida melena morena, quizá el rasgo más memorable de su figura, por lo demás humilde.

Es el segundo ángel de Praga. Uno de los tres voluntarios ingleses que se jugaron la vida para intentar proteger a docenas de refugiados en los días de la ocupación alemana de Checoslovaquia. Una mujer valiente, con arrojo y serenidad, pero que a lo largo de su existencia mantuvo un silencio absoluto sobre lo que hizo durante aquellas jornadas en el Este de Europa. Ni siquiera su familia conocía la historia que tenía detrás. Sin embargo, su participación resultó la más importante para que la Operación Kindertransport saliera adelante. Alma de carácter serio y comprometido, con conexiones en la esfera política de Checoslovaquia, ella será la más alta responsable del Comité Británico para los Refugiados de Checoslovaquia que presta asistencia y protección a los hombres, mujeres y niños que huyen del nazismo. Cada una de sus decisiones es clave y cientos de vidas dependen de ella. Unas elecciones que a cualquiera colmaría de dudas, aunque, en realidad, ella no pueda permitirse el lujo de titubear en ningún instante. Elegante y dura, ella disfruta de un privilegio al alcance de muy pocos. Dispone de buenos contactos al otro lado del Canal de La Mancha. Esas personas de la administración que resultan fundamentales para mover los hilos y obtener visados urgentes en unas circunstancias donde el tiempo no sobra y muchas vidas dependen de poseer o no un documento oficial.

TREVOR CHADWICK

No había nacido ayer y, aunque su formación era de maestro de primaria, el ejército le había enseñado varios trucos, y esos seis meses en Praga los habían duplicado. No creen en nada, no fiarse de nadie y mantener tres ojos abiertos, a ser posible, incluso cuatro. Menos de cuarenta y ocho horas después estaría en un tren con destino a Londres. No iba a bajar la guardia justo ahora, al final.

Guapo, rebelde, osado, Trevor Chadwick es el tercer ángel de Praga. Una persona joven, de buen físico, con encanto, que no vacila ni tampoco se arredra ante las dificultades que se le presentan. Desde el inicio estuvo implicado en la expatriación de niños de Checoslovaquia y partirá y volverá reiteradas veces para proseguir con este cometido. El propio Nicholas Winton reconocerá la importancia capital que tuvo a la hora de rescatar a aquellos niños del país. De hecho, no dudará en utilizar un tipógrafo que ha encontrado en Malá Strana capaz de falsificar con impresionante maestría y fidelidad los cotizados visados para salvar personas. Pero él también tiene otro papel de indudable relieve. Es uno de los informadores sobre el terreno con los que cuenta el servicio secreto británico, el MI6, una actividad que, aparte de la que desempeña, añade más riesgo, porque, como intuye, los alemanes ya están tras sus pasos y en cualquier momento pueden caer sobre él.

PETRA LINHART

A sus veintitrés años, era una de las pasajeras de más edad del tren, encargada, junto con cinco compañeras, de atender las necesidades de los niños y asegurarse de que todo funcionara a la perfección durante las dieciocho horas que separaban Praga de Londres. Bajo su responsabilidad recaía no solo el vagón en el que viajaba —con treinta y seis pasajeros entre los cuatro y los once años, mitad niños, mitad niñas, casi todos judíos—, sino de toda la expedición, que ella había ayudado a organizar.

Todos la conocen como Petra Linhart, pero ese no es su verdadero nombre. Ha perdido un niño, un marido y arrastra una vida y un secreto que la han obligado a cambiar de identidad. Acaba de llegar a Praga y la rabia en sus ojos delata su sufrimiento. Sin embargo, un encuentro fortuito en la terraza de una cafetería le pondrá en contacto con Bill Werner, el hombre que le ofrecerá la oportunidad de brindar un enorme servicio a la humanidad. A través de él entrará a formar parte de una red que actúa desde la clandestinidad para obtener visados que permitan salir de Checoslovaquia a los más desvalidos o las personas que se encuentran en mayores dificultades. A partir de entonces se dedicará a organizar los convoyes de trenes para sacar de Praga a cientos de niños. Un trabajo que requiere valor, templanza y que no está eximido de peligros. Al contrario, está expuesto a delaciones, traiciones y deslealtades, donde el secreto que lleva consigo desencadenará un papel determinante.

VODNIK

—Va todo bien— respondió el nuevo encargado, un hombre gigantesco, con un marcado acento alemán, que llevaba un parche con una esvástica sobre el ojo derecho y tenía el izquierdo inyectado en sangre, como irritado recientemente por un puñado de sal.

Es un hombre alto, corpulento. Un gigantón avieso y malencarado al servicio de Hitler. Lo alimenta la codicia y mantiene una incesable búsqueda para capturar a la Niña de la Sal, una muchacha que deambula por Praga repartiendo bolsas azules con este valioso ingrediente. Ella y Vodnik mantendrán una pelea en un callejón. Una trifulca en la que él acabará con uno de sus ojos perjudicados. A partir de entonces multiplicará sus esfuerzos por encontrarla. Primero, por venganza. Segundo, porque desea saber de dónde obtiene esa muchacha la sal para enriquecerse con ella. La Niña de la Sal, encargada de cuidar de su hermano y de su madre enferma, mantendrá un particular duelo con este oficial, que se convertirá en el principal adversario de los Nicholas Winton y sus colaboradores.

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Durante años, la historia de Nicholas Winton y sus colaboradores permaneció olvidada. Fue un programa de la BBC quien la recuperó y la aireó en directo en 1988, pero es ahora cuando ha tomado más notoriedad internacional gracias al libro de Fabiano Massimi y la película *One Life*, de Anthony Hopkins. ¿Todavía os sorprende que salgan historias como esta de la Segunda Guerra Mundial?
2. Nicholas Winton ha sido apodado como el *Schindler inglés*. Nicholas Winton, como Oskar Schindler, se dedicaba a los negocios. Uno en la bolsa y otro invirtiendo en industrias para fabricar productos. ¿Qué os llama más la atención de estos personajes que dejan de lado sus propios intereses y arriesgan todo por salvar a los demás? ¿Qué diferencia y qué une a Winton y Schindler?
3. El libro relata una parte de la Operación Kindertransport, que salvó a casi diez mil menores entre 1938 y principios de 1940. ¿Conocáis algo de ella antes de leer el libro? ¿Sería justo que se conociera mejor y que se ahondara en el papel que jugaron las asociaciones humanitarias en este conflicto, como Save the Children, entre otras? ¿Por qué, pensáis, que este lado de la contienda de 1939 ha permanecido más en silencio?
4. Uno de los testimonios asegura: *Sí, existía tal operación, pero no tenía nada que ver con el Gobierno británico, y en el consulado no estaban al tanto de los detalles. Solo me aconsejaron que escribiera a un comité cuyo nombre y dirección me dieron. Regresé a casa profundamente abatido. Tenía trece años.* ¿Qué impresión os causa que fueran acciones individuales o personales, y no gubernamentales, las que pusieran en marcha este plan de evacuación de niños?
5. Nicholas Winton tiene un lema: *Si algo no es imposible, entonces debe haber una forma de hacerlo.* ¿Qué opináis de él?

6. La historia comienza cuando se ha celebrado la conferencia de Múnich, que se comenta en *Los niños de Winton*, ya todos temen la invasión nazi de Alemania y se han ocupado los Sudetes. ¿Los países aliados tardaron mucho en reaccionar ante Hitler? ¿Inglaterra y Francia fueron demasiado permisivos con Alemania? ¿Se equivocaron en este aspecto?
7. Una de las cosas que más llama la atención es que los países democráticos y no ocupados de Europa ponen reticencias a aceptar a estos niños y a conceder visados. Fabiano Massimi, de hecho, recalca que esto era más difícil que conseguir. ¿Qué pensáis de esta reacción de los países? ¿Resulta extraña o previsible?
8. Uno de los grandes personajes que revela este libro es Doreen Warrimer. ¿Qué pensáis de ella? El propio Nicholas Winton reconoció que, sin ella, nada hubiera salido hacia delante.
9. Uno de los personajes fundamentales, y uno de los más interesantes del libro, por lo que esconde, es Petra Linhart. ¿Qué os parece su comportamiento y el doble juego que desempeña en esta historia? ¿Es comprensible o no?
10. Petra Linhart asegura: *¿Cuántas veces puedes traicionar? ¿A cuántos hombres? ¿Cuántos ideales?* La traición, la lealtad, la valentía y la cobardía, ¿no son algunos de los temas que aborda el libro?
11. A pesar de que es una novela histórica, ¿consideráis que es un libro que tiene actualidad? ¿Por qué?
12. Al comparar las descripciones del autor de los campamentos de refugiados con las imágenes actuales de los refugiados de Siria, Bielorrusia, Ucrania o Gaza, ¿no queda la impresión de que la historia de ayer vuelve a repetirse hoy?

13. Fabiano Massimi asegura al final de la historia, al referirse a las crisis humanitarias, asegura: «Los trenes de Winton fueron una respuesta extraordinaria a una emergencia ordinaria, que no ha cambiado». ¿Estáis de acuerdo?
14. ¿Creéis que los países europeos siguen comportándose con los refugiados con el mismo recelo o se ha evolucionado desde entonces?
15. Fabiano Massimi recalca uno de los aspectos más duros a los que se enfrentaron Nicholas Winton y sus colaboradores: elegir los nombres que salvar y saber todos los que han quedado atrás. ¿Habéis reflexionado sobre cómo debe de ser una tesis de este calado? ¿Nicholas Winton y los demás ayudantes debieron meditar sobre ello o no? ¿Qué creéis?
16. ¿Cuál es la principal lección que habéis extraído de este libro de Fabiano Massimi?

EL AUTOR



© Yuma Marrelanz

FABIANO MASSIMI (Módena, 1977) se licenció en Filosofía en la Universidad de Bolonia. Después de un periodo de estudio en la Universidad de Mánchester, obtuvo un máster en Técnicas narrativas por la Escuela Holden de Turín, donde también fue bibliotecario. Ha sido colaborador de diferentes periódicos, como *La Stampa* y *L'Unità*. Desde 2003 es consultor para algunas de las principales editoriales italianas, sobre todo Einaudi, donde ejerce de editor y traductor de narrativa inglesa y de ensayo. En 2017 ganó el Premio Tedeschi

a la mejor novela inédita policiaca con *El Club Montecristo. El ángel de Múnich* (Alfaguara, 2020), ganadora del Premio Asti d'Appello y del Premio de Lectores de Novela Negra de Livre de Poche 2022 y cuyos derechos de traducción han sido vendidos a nueve países, fue aclamada por la crítica y se ha convertido en un éxito entre los lectores. A esta novela siguió *Los demonios del Reich* (Alfaguara, 2021), uno de los thrillers del año por *El País*. *Los niños de Winton* (Alfaguara, 2023), ganadora del Prix Polar 2022, es su última novela.

